

Memoria del Programa de Voluntariado Cultural de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles (2016 - 2018)

El objetivo del programa es permitir a las personas que lo deseen contribuir de forma solidaria, libre, gratuita y activamente en la conservación y recuperación del patrimonio histórico artístico del Palacio de Fernán Núñez, su investigación, documentación y dinamización, fomentando su implicación en la defensa, salvaguarda y conservación de ese patrimonio y promocionando la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, F.S.P.

La organización del programa ha contado con la participación de: Inmaculada García Lozano, Técnico en Museología e Investigación Histórica de la Fundación (Área de Cultura y Comunicación) y Responsable del Programa; Isabel Márquez Alonso, restauradora y coordinadora del Programa, Voluntaria Cultural de CEATE, y Gustavo Martínez Guibelalde, colaborador y voluntario cultural de CEATE.

Gracias a la profesionalidad de Isabel Márquez Alonso, a su capacidad docente y su altruismo, se ha podido dirigir a un equipo de 16 Voluntarios Culturales en total, que han conformado un grupo muy cohesionado e interesado por el patrimonio histórico artístico del Palacio de Fernán Núñez.

El equipo ha estado formado por:

- Amalia Capote García
- Inmaculada López Guardado
- Laura Hernández Martín
- María Luisa Pajares García
- María del Carmen Navarro Navarro
- María Dolores Rodríguez Ceballos
- Paloma Lázaro Maldonado
- Paula Colom Ortega
- Fernando Cruz Rojas
- Tomás Tofiño Retamar
- Isabel Fuster Polo
- Karol Molina Sánchez
- Margarita García Vargas
- Marisol Manzuco Zabaco
- Nidia Aliseda García
- José Luis Pérez Esteban

Y la colaboración de mayo a junio de 2018 de Marina Sol Pérez Scolpatti, alumna en prácticas del Master de Conservación del Patrimonio Cultural de la Universidad Complutense de Madrid.



Voluntarios culturales del Programa de Restauración de Dorados

La capacidad y esfuerzo de todos ellos ha llevado a que, durante el período de ejecución del programa, con 177 horas de trabajo efectivo realizadas por cada uno de ellos (2.382 horas en total), se hayan alcanzado con creces los fines establecidos:

- Sensibilizar sobre los valores del patrimonio histórico artístico del Palacio de Fernán Núñez.
- Devolver el esplendor que tuvieron sus colecciones durante el siglo XIX a través de la intervención en sus bienes muebles.
- Difusión de la actividad realizada.
- Promoción de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles

Bienes muebles del Palacio de Fernán Núñez restaurados

Durante este programa de voluntariado cultural se ha devuelto al esplendor que tuvieron durante el siglo XIX a un total de doce objetos entre los que destacan el mobiliario de asiento, el mobiliario de soporte, los espejos y la porcelana biscuit.

La mayor parte del mobiliario y los espejos corresponden a la época isabelina. El estilo Isabelino se desarrolla en España durante el Reinado de Isabel II (1843-1868) y perdura hasta finales del siglo XIX. Los muebles de este periodo son cómodos y ostentosos, y sus

tapizados se caracterizan porque están bien acolchados y por el uso del capitoné. Las piezas restauradas han sido:



Dos banquetas estilo Carlos IV en madera lacada color marfil con realces dorados. Planta rectangular con falda perfilada por talla vegetal, con pequeña roseta central. Tapicería de color gris perla en seda a rayas. Siglo XVIII (IG 0156 y 0762)

Banqueta de época y estilo Isabelino. Madera dorada tapizada en damasco de seda amarilla, capitoné muy henchido buscando la comodidad. Patas cabriolé rematadas en voluta vegetalizada, unidas por chambrana en aspa rematada en copete de hojas. Talla de hojas y flores en rodillas y cintura. 1852-1863 (IG 0039)



Butaca de estilo Luis XV en madera dorada y tapizada en terciopelo rojo rematado con agremán. Respaldo rectangular redondeado en las esquinas superiores. Brazos con manguito reposacodos sobre ménsulas. Patas de estípite con talla de gallones en su arranque que se unen mediante chambranas onduladas en forma de doble U, que rematan en pequeño copete. Lleva ruedas. 1852-1868 (IG 0011)

Dos espejos en madera estucada imitando el mármol en color gris. De formato rectangular con ángulos redondeados y disposición vertical con marco con decoración de molduras doradas, y de hojas de acanto en las esquinas. Copete con rocalla y remate de corona. Segunda mitad del siglo XIX. (IG 0181 y 0385)



Busto de María Antonieta en biscuit de Sevres, sobre peana de porcelana de Sevres en azul "del rey". Realizado con molde original. El original fue realizado en mármol por el escultor francés Félix Leconte. Este fue su busto más reproducido. Adquirido para el Palacio de Fernán Núñez en 1971 (IG 0025).

Dos Grupos escultóricos en biscuit que representan tres putti o niños sosteniendo un gran cesto de tulipanes. Realizados con moldes originales de la Real Fábrica de porcelanas del Buen Retiro. Fundación del Generalísimo, más tarde Fundación de Gremios. 1971-1973 (IG 0062 y 0646)



Mesa de centro de planta circular, en madera chapeada con adornos de bronce. Tapa circular que descansa sobre tres bustos de esfinges alados apoyados sobre montantes en estípite, unidos por base triangular escotada decorada con rosetones florales en los extremos. Pies de grandes garras. Cintura lisa adornada por dos palmetas flanqueando una roseta central de bronce. 1880 -1895 (IG 0103)

Silla isabelina con respaldo al aire formado por dos montantes de perfil curvilíneo unidos por un copete en forma de estuche con talla en los laterales y con travesaño horizontal central calado y tallado. El asiento en tapicería de terciopelo rojo que adopta la forma capitoné. Estilizadas patas en estípite con talla de gallones al inicio, unidas por chambrana ondulada en aspa. Patas traseras en sable. 1852-1863 (IG 0027)



Silla de madera delicadamente tallada y dorada con motivos florales. Forma parte de la sillería de estilo Luis XV, de época Isabelina. Respaldo violoné terminado en copete con delicada talla y travesaño horizontal curvo tallado. Cintura ondulada, patas galbeadas con tallas florales en rodilla que rematan en voluta sobre dedal de madera. Tapicería capitoné en seda adamascada estampada con flores. 1852-1863 (IG 0047.)

Todos los bienes intervenidos durante el programa presentaban importantes deterioros provocados por el paso del tiempo, por una inadecuada manipulación y por deficientes intervenciones anteriores. Todo ello ha provocado graves pérdidas del estucado y del dorado en el mobiliario y espejos, levantamiento y pérdida de láminas de madera en el caso de la mesa, debido a la humedad y suciedad en los biscuit, destacando las huellas digitales grasientas en la porcelana blanca. Al tiempo el dorado de varios muebles ha quedado oculto bajo una capa de purpurina procedente de intervenciones anteriores.

Durante este programa de voluntariado cultural se ha priorizado la restauración de los dorados, por ello conviene explicar algo sobre la técnica utilizada. En todas las piezas se ha utilizado la técnica de dorado al agua, la misma empleada en este mobiliario en su origen. Se trata de una técnica bastante complicada y que requiere mucha experiencia y destreza. El soporte idóneo es la madera. En España existen infinidad de ejemplos de esta técnica en retablos, tallas policromadas y mobiliario del siglo XIX.

El oficio de dorador, muy apreciado en épocas anteriores, tiende a desaparecer en la actualidad, aunque en nuestro país existe una nueva generación de doradores que han aprendido la técnica con maestros artesanos. Y otros muy bien formados en las Escuelas Superiores de Conservación y Restauración de Bienes Culturales o Facultades de Bellas Artes, repartidas por todo el territorio.

Se denomina dorado al agua porque los materiales básicos empleados: cola de conejo y yeso de dorador (yeso mate, sulfato cálcico hidratado) se mezclan con agua.

La madera como soporte lleva un primer sellado con cola y agua, para después cubrirla con el estuco que se obtiene mezclando el yeso de dorador con la cola de conejo, este proceso se conoce como estucar o aparejar. Una vez lijada se cubre de bol (arcilla) que también lleva en la mezcla cola de conejo, quedando ya la pieza preparada para la colocación de los panes de oro. La mezcla para el dorado recibe el nombre de “templa” que al humedecer el bol hace que se adhiera el pan de oro que anteriormente será ha colocado en la peloponesa. Si el acabado es brillante, se pasa la piedra de ágata.

Para la reintegración del dorado en las piezas del Palacio de Fernán Núñez se ha respetado el dorado original, utilizando panes de oro de 22 y 23 quilates según exigía cada una de las piezas.

Sillería restaurada

Las piezas intervenidas presentaban numerosas pérdidas de madera en los detalles decorativos o de la preparación, dejando la estructura vista, así como desgaste y abrasión en el oro, numerosos repintes y redorados que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo: purpurina, repintes con pintura ocre o protecciones aplicadas de manera irregular, que han afectado a la uniformidad de las piezas y han ocasionado una lectura errónea de las mismas.

El tratamiento se inicia con la limpieza de polvo superficial mediante pincel o brocha. En las zonas de dorado se continúa con el empleo de alcohol y White Spirit en proporciones pequeñas, aumentando la cantidad paulatinamente. En ciertas zonas, como último recurso, se utilizó decapante, para eliminar restos de purpurinas.

Se procede después a la reintegración volumétrica de las pérdidas aplicando estuco natural, es decir, una mezcla de yeso y cola de conejo, que se distribuyó sobre las lagunas en caliente. Dependiendo del tamaño de las pérdidas, se aplicó bien a punta de pincel o bien mediante espátulines, y siempre enrasando con la superficie.

Una vez seco se procede al lijado con la finalidad de que quede nivelado con el resto de la superficie para comenzar el embolado del estuco. El bol se realiza mediante una arcilla roja disuelta en cola de conejo, y su función es de servir de soporte al pan de oro, facilitar el bruñido, y darle calidez al tono dorado. Se dan varias manos de bol, hasta conseguir una superficie homogénea y cubriente.

Con la superficie preparada comienza el proceso de dorado. Se colocan láminas de oro fino (22 y 23 quilates, según exige la pieza) en las zonas a dorar mediante la técnica del dorado tradicional al agua. Para esto se utiliza una solución de agua destilada, alcohol y

cola de conejo sobre el bol, y sobre este, el pan de oro previamente cortado para adaptarlo al espacio que se va a redorar. A la hora de redorar se ha seguido el mismo criterio decorativo que presentaba la pieza, bruñendo las zonas de las molduras y decoraciones, mientras que las zonas entre molduras quedaban mates. Para obtener el brillo del oro se ha utilizado una piedra de ágata, mientras que las zonas mates se alisaban con esta, pero sin realizar fuerza.

Una vez terminado el proceso de dorado en la pieza, es fundamental protegerla, especialmente teniendo en cuenta su lugar de exposición, y que será propensa a su uso. En primer lugar, como forma de resaltar el acabado en las zonas mates, se ha aplicado unas manos muy finas de aguacola, lo que además de unificar estas zonas, produce un tono cálido. Con este acabado, será aún más patente la diferencia entre las zonas bruñidas y las zonas mate.

Como protección final se han dado unas manos de goma laca, un barniz natural especialmente indicado para las piezas doradas, debido a su tono cálido y al poco brillo que aporta, ya que tras unos días su coloración va disminuyendo.

En las zonas lacadas se llevó a cabo una reintegración a pincel mediante puntillismo con témperas y acuarelas, tras lo cual se procedió al barnizado y lacado, protegiendo de nuevo la pátina con varias manos de goma laca.

• **Banquetas siglo XVIII (IG 0156 y 0762)**



Dibujo en acuarela de la decoración vegetal ubicada en la falda de la banqueta



Reintegración volumétrica con yeso



Aplicación del bol



Detalle del dorado en uno de los dados de ensambladura



Resultado final

• Banqueta estilo Isabelino (IG 0039)



Pieza antes del proceso de restauración



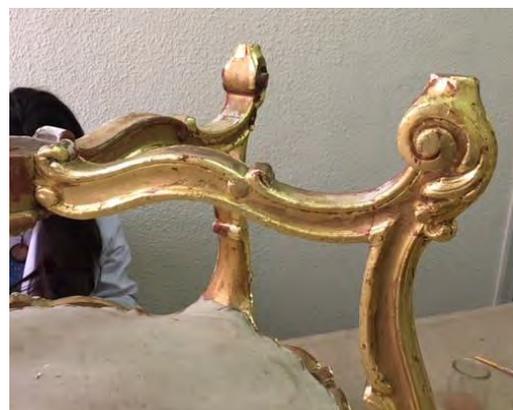
Detalles del estado de conservación



Detalles del estado de conservación de las patas y chambrana



Aplicación del bol



Aplicación del dorado



Proceso de dorado



Resultado final

• Silla isabelina (IG 0027)



Pieza antes del proceso de restauración



Reintegración volumétrica con yeso



Aplicación del dorado



Resultado final

• Silla estilo Luis XV (IG 0047)



Detalles del estado de conservación



Eliminación de suciedad y repintes



Reintegración volumétrica



Aplicación del bol



5. Resultado final

• **Butaca estilo Luis XV, época isabelina (IG 0011)**

En este caso, terminada la restauración, se colocan ruedas nuevas, ya que las antiguas estaban inservibles. Se elige el modelo antique castor universal plate with brown ceramic wheel, que fueron suministradas por la empresa Heritage Uphdstery, de Lincoln (Gran Bretaña), www.heritageupholsterysupplies.co.uk.



Pieza antes del proceso de restauración



Reintegración volumétrica



Reintegración volumétrica



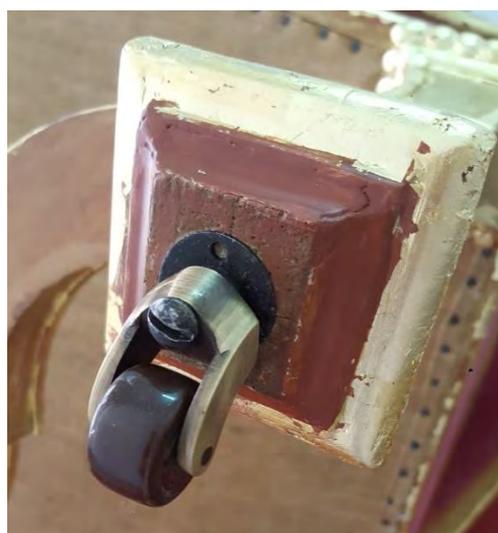
Aplicación del bol



Proceso de dorado



Dorado de la chambrana



Colocación de la rueda



Resultado final

Otras piezas restauradas

· Dos espejos Isabelinos (IG 0181 y 0385)

Los espejos presentaban deterioros de importancia provocados por la deficiente manipulación cuyo resultado, debido a diversos golpes, fue el desprendimiento de estuco y pérdidas muy importantes en la corona que remata ambas piezas y también en las hojas de acanto de las esquinas. Asimismo, se observaron diversos repintes en las molduras (acanaladuras).

La intervención comienza con una primera limpieza a base de una solución de White Spirit (80%) y alcohol (20%). Al no ser muy efectivos los resultados, se prueba con decapante, sin apenas mejorar los mismos. Se decide limpiar las partes lisas con agua destilada y unas gotas de amoníaco, apreciándose entonces los repintes muy toscos, dados en la pieza para ocultar defectos. Se procede con mucho cuidado a levantar la pintura recuperando la capa original.

A continuación, se inicia la consolidación y reintegración de elementos para lo que se utiliza cola blanca en el primer procedimiento y resina de dos componentes (Araldit) para rellenar las grietas. Para la reintegración y modelado se usa resina epoxi.

Se continúa con el estucado de las áreas necesarias, empleando aguacola y dejándolo secar, para después aplicar el bol. Una vez seco se repasa con un hisopo impregnado en alcohol puro, para comprobar si se levanta el dorado original. Se procede al lavado con aguacola en las áreas a dorar y se aplica el oro de 22 quilates.

Finalmente se procede a limpiar la madera de la parte posterior con un lijado, respetando el sello republicano (posible impuesto) adherido al marco, y se nutre la madera con cera natural incolora, limpiándose en seco, asimismo, el cordón que porta para colgar.



Diversas fases del proceso



Los espejos colocados en la Galería de columnas con acceso al Salón Isabelino

• **Busto de María Antonieta (IG 0025)**

Este biscuit presentaba varias grietas, restos de pegamentos o resinas de intervenciones anteriores, defectos en la porcelana y bastante suciedad acumulada y adherida a toda la pieza, además de múltiples huellas de dedos grasientas y roces.

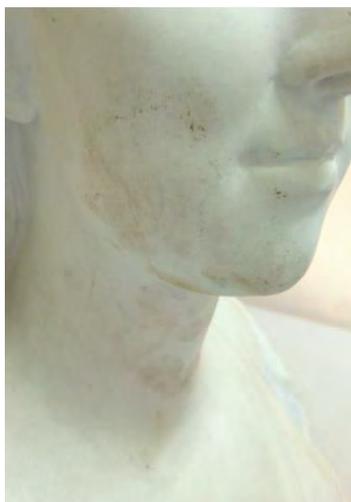
La intervención ha comenzado por la limpieza del polvo y suciedad suelta con brocha suave en seco en aquellas partes donde el polvo no estaba pegado. Se ha continuado limpiando con un hisopo de algodón y agua por zonas muy delimitadas para observar la evolución, profundidad y calidad alcanzable. Donde no se ha llegado con el hisopo se ha utilizado brocha o cepillo blando. En aquellas partes en las que el agua pura no proporciona la limpieza adecuada, empleamos una solución de agua (80%) y jabón neutro “Contrax2000” (20%).



Defectos en la porcelana y restos de pegamentos o resinas



Grietas en la porcelana y suciedad en la pieza



Huellas de dedos y roces



Estudio de la problemática



Firma del autor



Limpieza del biscuit



7. Resultado final del biscuit de María Antonieta

- Dos Biscuit niños sosteniendo un cesto de tulipanes (IG 0062 y 0646)



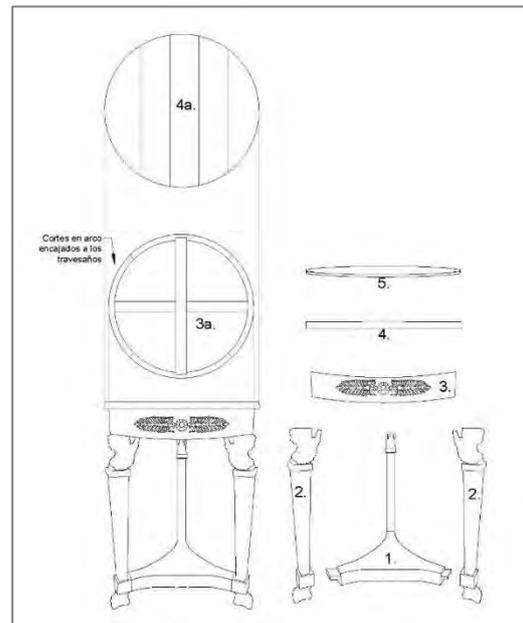
Eliminación de suciedad del grupo escultórico



Resultado final de los dos biscuit

• Mesa de centro (IG 0103)

La mesa fue construida con un tablero circular logrado a partir de la unión de placas de madera maciza y enchapada en hoja de madera, posiblemente caoba, colocadas sobre un bastidor en cruz al cual se ensamblan cortes en forma de arco reforzados con cuñas para ajustar. Este conjunto del tablero y base se apoya sobre un trípode atornillado de patas con esfinges, ensamblada a un listón de madera cuadrado y macizo rematado en garra de león de bronce. En la parte externa y visible de bastidor y la base de las patas tiene unos apliques florales en bronce clavados. Finalmente lleva un acabado brillante de barniz para dar suntuosidad a la madera.



Para comprender el estado de conservación en el que llegó la mesa al taller de restauración es importante **tener en cuenta** el uso que ha tenido en los espacios del palacio, expuesta a la cotidianidad de las funciones que ocupa hoy en día la zona noble del edificio. El mobiliario está expuesto a que se apoyen vasos, botellas y floreros que alteran los acabados del mismo, dejando marcas de humedad y calor que contribuyen a

la deformación de sus acabados. La humedad directa es un factor determinante en el deterioro de un enchapado que se manifiesta en deformaciones y alabeos.

Es por ello que la mesa en cuestión llegó en un estado regular de conservación, el enchapado del tablero presentaba desprendimientos y abombamientos puntuales, y al estar barnizada la madera estos abombamientos adquirieron dureza y rigidez que al tacto se quebraba con facilidad, también presentaba pérdidas puntuales del enchapado dejando unas lagunas sobre la superficie del tablero. Sin embargo, cabe destacar que el resto de la estructura de madera no presenta deterioro alguno más allá de la suciedad superficial acumulada por el paso del tiempo.

En cuanto a las piezas de bronce presentan un buen estado de conservación, con un ennegrecimiento normal de la suciedad que se acumula en estos metales.

Los deterioros más importantes observados han sido:

- Deformación del plano: alabeos y abombamientos
- Desprendimientos de la chapa y faltantes.
- Suciedad superficial acumulada en los elementos de madera y broce

Una vez se ha tenido claridad sobre la técnica constructiva y el estado de conservación, realizamos un tratamiento enfocado a la conservación de chapa de madera, no se sustituye en su totalidad ya que merece la pena siempre conservar los vestigios originales de los objetos antiguos. Por lo tanto, los procesos de intervención se han enfocados a la devolución del plano de la superficie del tablero, para lo que ha sido necesario realizar las siguientes acciones: eliminación mecánica de los restos de cola y adhesivos de la chapa desprendida, rehidratación de la madera con una colleta antigua rebajada, aplicación de calor puntual para permitir inducir la chapa a su estado original, proceso que debe alternar el uso de colleta menos hidratada para que funcione como adhesivo. (Es necesario proteger la madera del calor puntual con papel mylar melinex). Es recomendable colocar peso puntual durante un tiempo considerable para garantizar la adhesión y recuperación del plano de la superficie.

Se procede a continuación a la reintegración de las pérdidas producidas en la chapa para lo que se ha realizado el calco y corte de áreas pérdidas sobre las hojas de chapa, se han colocado injertos de hoja de madera, fijando los mismos en las áreas faltantes con adhesivo de naturaleza polivinílica, y colocando peso puntual para garantizar la adhesión, finalizando este proceso con resanes en uniones, en las piezas cortadas y la zona faltante puede quedar micro espacios que deben rellenarse con pasta para madera y ceras de color con el fin de unificar la superficie.

Se continúa con una limpieza superficial y generalizada de la mesa, eliminando la suciedad superficial (polvo) en seco y realizando la limpieza mecánica de restos de cola

y adhesivos que han quedado de los anteriores procesos. Se realiza también una limpieza generalizada con una solución de aguarrás. El proceso se lleva a cabo con un paño y ejerciendo mínima presión para evitar penetración profunda de la solución. Finalmente se realiza limpieza en seco y húmedo de los elementos de bronce, con fibra de vidrio en zonas de acumulación y solución carbonatada para el resto de la superficie.

El último paso del proceso de intervención en la pieza es la reintegración cromática que consiste en el lijado general de la superficie, previo a la reintegración del tablero es necesario lijar toda la superficie con una lija de grano fino para eliminar la capa de barniz. Esto es con el objetivo de integrar el color de la chapa al color de la madera original, reintegración a tono de los injertos con Maimeri Restauro y, por último, barniz final con goma laca en alcohol aplicada de manera manual en toda la superficie del tablero y el resto de elementos de madera de la mesa para realzar la suntuosidad del acabado.



Estado de conservación de la mesa



Suciedad acumulada en los elementos de bronce



Aplicación de calor para devolver la madera a su estado original



Colocación de injertos de madera en las áreas faltantes



Reintegración cromática de los injertos de madera



Aplicación del barniz



Resultado final